

LA VIDA EN SAN SEBASTIAN

El día de ayer

San Sebastián, mártir

LA TAMBORRADA... Y OTRAS COSAS

No es broma. San Sebastián salió ayer del trance, con dolor de cabeza, producido por las tamborradas, por los bailes, por la algazara popular...

Hran las cinco de la mañana, y a pesar de que Movia, la «Euskal-Billera» lanzó a la calle sus mesnadas, al son del tambor y del barril. Tras los mesnaderos fué el pueblo soberano y en haz apretado —tal vez demasiado apretado— recorrieron las vías de la ciudad, desportando al vecindario que no estaba en la calle, y que, como de costumbre, aplaudió a los que tan agradablemente le robaban el sueño. La «Euskal-Billera» tuvo la atención de saludarnos en nuestra casa con la «Marcha» de Sarriegui, y querémbis hacer constar nuestro agradecimiento. A nosotros nos sirvió de aperitivo para el sueño.

Desó la lluvia y a las ocho de la mañana se lanzó por las calles la Banda Municipal que despertó a los que se habían vuelto a dormir, quienes no tuvieron más remedio que lanzarse a la calle, no fuese a pasar otra banda u otra tamborrada que con sus armoniosos acordes les obligase a pegarse un tiro ó a arrojar los flecos a la vía pública.

Cerca de las once eran cuando nos acercábamos a la iglesia matriz de Santa María. Un ejército de guardias de Seguridad y de «secretos» ocupaban las inmediaciones del templo. Desde luego supusimos que había dentro quien tenía la piel muy curtidá y no le hacía mella nada. Penetráramos.

Vimós al Ayuntamiento reducido a su mínima expresión. De los treinta y tres concejales que lo componen había nueve contando con el alcalde, con el gupéino representante del pueblo de San Sebastián, que en una fiesta nuestra, privativamente nuestra, había sido relegado a segundo término por quien nada tenía que hacer allí. Se puede muy bien ser presidente «legal», pero hay una cosa en el mundo que se llama «hacerse cargo» y esa cosa aconseja que en cuestiones y fiestas puramente familiares, quien no ha sabido hacerse agradable está muy cerca de ser calificado de molesto.

Además del alcalde, señor Zarragüeta —¡que no podía faltar!— acudieron los señores Marcellán, Kutz, Ormazabal, Guercuohaga, Mendía, Loyarte, Ezcurdia y Bizaguirre. Otros concejales fueron omisionarios y tomaron parte, con machones, en la procesión por el interior del templo.

La misa resultó solemne y fué cantada por una notable capilla. El sermón, a cargo del presbítero señor. Eliceochea, fué una brillante oración sagrada.

El templo estuvo lleno de público.

Con una precisión de reloj oficial, la «Unión Artesana» lanzó a la calle la tamborrada. Tal y como habíamos afirmado, las nubes se quedaron «de brazos caídos», y además, completamente avoronzadas, se fueron retirando hasta dejar que el cielo apareciese completamente azul. Claro es que por la noche heló, pero esto no es cosa de este lugar. Volvimos a la tamborrada.

Fué un exitazo de público. Millares de personas estacionadas en las calles presenciaron el paso de la comitiva. Hemos de decir en obsequio a la verdad, que este entusiasmo popular no era compartido por los puros «koshkeros», que están verdaderamente indignados, y cuya indignación se traduce en protestas, tan-

to verbales como por escrito, que llegaron a nosotros. «De dónde han sacado—desafán— que en una tamborrada se toque un pasodoble torero? Además, la tamborrada debe salir a las cinco de la mañana. ¿Ser ó no ser?»

Después que la Banda Municipal ejecutó un par de obras «sansebastiánicas» en el kiosco del Gran Casino, tomó posesión de él la «Unión Artesana», y su presidente, señor Pérez Egea, agitó la bandera, saludando al pueblo congregado en número de millares de personas en el parque de Alderdi-Eldar, las cuales contestaron al saludo con una ovación. Luego se ejecutaron varias composiciones de Sarriegui y se volvió a organizar la tamborrada que, a la una y media de la tarde, se disolvía frente al domicilio social.

Y las gentes se dividían en dos opiniones: las de las «koshkas» de San Vicente votaban por que se vuelva a la hora clásica; las de «Guadalajara» opinaban que no estaba mal aquello, a la cómoda hora del mediodía, y aun con pasodoble torero y todo.

Fué completamente festiva la tarde. El tiempo mejoraba por momentos y la gente se echó a pasear hasta que el frío la metió en los teatros y cines. Hubo magníficas entradas en el Victoria Eugenia y en el Principal; rebozantes en los cines y aseandolas en los bailes de La Perla y el Frontón. En Igueldo parece que ha habido eclipse total, ó casi total.

Se iluminó como en los días del verano —¡ay, adp lejano!— la terraza del Casino y en ella dió un concierto la Banda Municipal. La terraza y los salones concurrendísimos.

Por la noche hubo baileito popular en varios sitios, y a las doce, a los acordes de «músicos», «atambores» y «chirimías» se arriaron las banderas en las «movientas y picos» de sociedades populares donostiarras.

¡Bien se celebró el día del santo Patrón, que murió aseteado!

LA FUNCION VASCA

Como se anunciaba, ayer por la tarde se celebró en el Teatro Principal la función vasca organizada por el cuadro dramático de la Escuela de la Lengua y Declaración Euskera.

Brillante aspecto presentaba el viejo teatro, pues fiestas son éstas que agradan y que debían celebrarse con mayor frecuencia.

Púsose en escena la preciosa obra dramática «Ramuntxo», del ilustre escritor francés Pierre Loti, de la que nos ocupamos, como se merecía, al ser estrenada el año anterior.

La interpretación fué inmejorable. Cada vez nos entusiasma más la labor de Beorlegui, el protagonista; Eguilegor, que estuvo admirable, y de Echeverría, á quienes secundaron como artistas consagradas las señoritas Olaso, Aramendi, Arrieta y demás intérpretes de la obra. Fué la función de ayer un nuevo y rotundo éxito de nuestro cuadro dramático.

«UMORE-ONA»

Esta de gran fiesta fué el de ayer en el barrio de Gros. La popular Sociedad del populoso Barrio «confeccionó» un programa para todos los gustos: desde las danzas eminentemente vascas, con tamboril y gaitas, hasta las carreras de

bicicletas. Todo ello con gran animación, como es costumbre en esta clase de festejos.

Por la mañana abrieron la «sesión» los gaiteros y el tamboril; luego fué la gran fiesta deportiva, la carrera ciclista, con el campeonato de San Sebastián.

De los 24 corredores inscriptos se presentaron 16, los cuales, á la señal de partida, que dió el ex concejal don Antonio Elósegui, salieron a gran tren con dirección a Irún, donde se había establecido el viraje.

Al principio, el irunés Anatoí fué quien marchaba á la cabeza, pero su esfuerzo fué vano porque antes de llegar á Bidebieta quedó rezagado. En cambio, Miner, ya curtido corredor, hizo una magnífica carrera, con gran conocimiento de esta clase de luchas. Miner fué el héroe; él llevó el tren de la carrera y él triunfó.

La clasificación general de esta prueba, fué como sigue:

Primero. José Luis Miner, del Old Boy's Club, que invirtió en cubrir los 35 kilómetros del recorrido, una hora, 18 minutos y 58 segundos.

Segundo. Julio Carrasco, del Sportivo Tolosano, 1-49-52.

Tercero. Esteban Corta, de la Sociedad Recreativa de Oria, 1-20-40.

Cuarto. Isaiás Ruiz, del Sportivo de Tolosa, 1-23-7.

Quinto. Pedro Arregui, del mismo Club, 1-24-40.

Sexto. Manuel Garmendia, del Club Deportivo Fortuna, 1-27-9.

Séptimo. Azurleóg, del mismo Club, 1-27-40.

Octavo. Eduardo López Geraud, del Real Unión, de Irún, 1-29-20.

Noveno. Julio Uribe, del C. D. Fortuna, 1-30-32.

Décimo. Luis Arandía, del Regimiento de Sicilia, 1-35-32.

Undécimo. Manuel López Geraud, del Real Unión, de Irún, 1-38-35.

Duodécimo. Ignacio Armendariz, del Club Deportivo Fortuna.

Décimotercero. Santiago Olasoaga, del Club Atlético Excursionista.

A las doce y media se procedió al reparto de premios en el domicilio social de «Umore-Ona».

Por la tarde, mejor dicho, á partir del mediodía, hubo una multitud de espectáculos y fiestas en el barrio de Gros, y no disponemos del espacio que quisiéramos para dar cuenta de todo, y, en verdad, que lo sentimos.

Hubo «makil-dantzaris», «espata-dantzaris» y cuecañas; gaitas y tamboril, baile y jaleo, y á las tres y media, 68 muchachitos corrieron una carrera pedestre que llamó poderosamente la atención por la «forma» de los pequeños, de los cuales resultó vencedor Vicente Lopezegui.

A las ocho y media se celebró el banquete social, que presidió el presidente honorario de «Umore-Ona», el popular «jaupho» Antonio Elósegui. También estaba invitado el alcalde, señor Zarragüeta, pero no pudo asistir y envió como delegado al concejal del barrio, don Casimiro Iturrizaga, y una caja de magníficos cigarros puros, que fueron «muy aplaudidos».

Al destacarse el champafia, marca «Memmo», que regaló el presidente del Centro Burgales, don León Pérez, habló «Anthon» y nos descubrió un secreto: el de que dentro de dos á tres años, cuando se inaugure el «Kursaal», en el barrio de Gros, se celebrará LA MEJOR tamborrada de las conocidas hasta ahora y se inaugurará el magnífico domicilio social de «Umore-Ona».

También habló el presidente de la Sociedad, don Antonio Porras, y el señor Iturrizaga.

El tiempo transcurrió alegremente, y cuando abandonamos el amable refugio, la música «ejecutaba» una habanera que

la gente joven aprovechaba muy bien, con gran pena nuestra, ya viejos.

Agradecemos cordialmente las muchas atenciones que se nos guardaron en «Umore-Ona», á cuyo banquete fuimos invitados atentamente.

Se nos ruega una aclaración: los músicos que amenizaron la fiesta nocturna de la víspera de San Sebastián en el barrio de Gros, no fueron los de «La Armonía», sino nueve músicos de la Banda Municipal.

Las píldoras Pink han pasado por aquí

Muchas son las caritas que, antes bañadas de lágrimas, se ven ahora animadas con graciosa sonrisa. Es que las Píldoras Pink han pasado por aquí y, al modificar el estado de salud de los enfermos, han sido la causa de tan afortunado cambio.

Hay muchas señoras que, al verse con su anemia persistente, su debilidad, sus trastornos íntimos, cada vez más frecuentes y dolorosos, pierden toda esperanza y están llorando su triste suerte. Tranquílicese y díganse que hay esperanzas de curarse si usan Píldoras Pink, incomparable regenerador de la sangre, tónico de los nervios.

El ejemplo de la señorita Carolina Muñoz Mera, que vive en Madrid, calle Narciso Serra, número 9, les enseñará que para curarse rápidamente pueden contar con las Píldoras Pink, las cuales han operado maravillas hasta en los casos en que los demás remedios fracasaban.

La señorita Muñoz Mera nos escribió:



Srta. Muñoz Mera. (Cliché López.)

«Me es grato mandarle mi testimonio sobre la eficacia de sus maravillosas Píldoras Pink. Hacía ya tiempo que tenía muy pronunciada anemia. Había perdido ya las fuerzas y los buenos colores y hasta el apetito y la alegría. A cada caja que he ido tomando he sentido que las fuerzas me iban renaciendo, mientras iban desapareciendo los malestares, debidos a mi gran debilidad. También he recobrado el apetito. Ya no tengo más jaquecas ni vértigos y ahora me siento fuerte y en buena salud. Es a sus excelentes Píldoras Pink que debo el haber recobrado la salud y es con el fin de que los que sufren como yo sufrí, puedan aprovecharse de este experimento, que le dirijo la presente carta».

Señoras: Recuerden que su mayor enemiga, la anemia, no tiene mayor enemiga que las Píldoras Pink, que son amigas de ustedes.

Las Píldoras Pink son soberanas contra: anemia, clorosis de las jovencitas, trastornos de crecimiento, irregularidades de funciones, debilidad general, dolores de estómago, jaquecas, agotamiento nervioso, neurastenia.

Las Píldoras Pink se hallan de venta en todas las farmacias, al precio de cuatro pesetas la caja. 21 pesetas las seis cajas. Las cajas vendidas en España deben llevar exteriormente una etiqueta indicando que contienen un prospecto en lengua española: de no tener esta etiqueta conviene no aceptarlas.

APERTURA

El antiguo dependiente de la Casa Otaño Hermanas, Pablo Otaño, tiene el honor de participar a sus amistades y al público en general, que acaba de abrir su establecimiento de tejidos de todas clases y confecciones. Calle Pescadería número 13, en la casa nueva.